

CONCEPCIONISTAS EN HAITÍ . 02.02.2010



Nuestras hermanas de República Dominicana se están acercando a la tragedia de Haití en persona:

Habla nuestra hermana Iría Rodríguez:

La CONDOR, Conferencia de Religiosos de República Dominicana, desde que ocurrió la catástrofe del terremoto en Haití, se ha hecho presente prestando servicios de salud y de acompañamiento a nuestros hermanos afectados por el terremoto, este trabajo lo ha venido y sigue realizando con la colaboración de las distintas congregaciones religiosas, por lo que todas las semanas hay grupos de voluntarios y voluntarias turnándose. Yo estuve desde el viernes hasta el miércoles, Josefina irá mañana.

Tenía un poquito de miedo, pero un mayor deseo de responder a la llamada del Señor en el sufrimiento del pueblo haitiano. Así que el día que llegamos (Lilian y yo) comenzamos de una vez la tarea, descargando las donaciones traídas de R.D. y en la casa donde nos hospedamos para dormir, la Conferencia de religiosos de Haití que está ubicada en un barrio a las afueras de Puerto Príncipe, colaboramos en el puesto de salud que tienen allí. Esta es una de las poquísimas edificaciones que no sufrió daño alguno; en el patio interior y en el

exterior había tiendas de campañas donde dormía la gente del pueblo. A los pocos que les quedaron sus casitas agrietadas tienen miedo de dormir en ellas, pues ha habido replicas diariamente, yo también tenía mi poquito de miedo y quería hacerme solidaria así que también dormí en una tienda.

En la ciudad es impresionante la magnitud de la destrucción, ya no había cuerpos por las calles pues han sido enterrados, como ya saben por las noticias en fosas comunes y otros incinerados, sin embargo, cuando uno pasa por las calles se siente el olor a putrefacción, por los cuerpos que están atrapados en las edificaciones derrumbadas. Algunos parques están llenos de tiendas de campañas y una de las avenidas principales, a las 6 de la tarde la cierran porque un buen grupo de personas pone allí tiendas sólo para dormir y las recogen muy temprano.

. 03.02.2010

El Sábado por la mañana asistimos al funeral del Arzobispo de la ciudad, que murió al ser despedido del balcón de su casa, por los movimientos producidos por el sismo, mientras saludaba a un grupo de sacerdotes que iban a visitarle. La misa se ofició en frente de las ruinas de la catedral. Asistieron muchos religiosos, religiosas, sacerdotes y gente del pueblo, además de las respectivas autoridades y periodistas. Se percibía a la gente muy conmovida, oramos por todas las víctimas de este terremoto...

Trabajé en un hospital del centro de puerto Príncipe, allí había pacientes dentro del hospital, en los pasillos pusieron unas carpas o tiendas donde también tenían pacientes y los que no alcanzaban a estar ni dentro ni en las tiendas de campañas, estaban ubicados en los pasillos al aire libre ¡gracias a Dios que allí no ha llovido! Colaboré limpiando heridas, aseando y cambiando pañales de niños y adultos que no tenían familia, distribuyendo materiales de aseo a los que sí tenían algún familiar, distribuyendo medicamentos (vitaminas y calmantes) y en algunos momentos también la comida, todo esto acompañado de trato y miradas de cariño y de palabras de humor y de ánimo que nos traducían un amigo haitiano que nos encontramos en el hospital, este es estudiante universitario y habla algunos idiomas, entre ellos el español, estaba allí porque tenía una hermana interna.

Es impresionante la cantidad de personas amputadas, algunos niños y jóvenes, el resto de los pacientes con fracturas, si dolorosa es la realidad física de los pacientes, más dolorosa es la realidad en la que la mayoría a perdido algún miembro de la familia, atendí una abuela que estaba solita y al asearla se puso a llorar, en principio pensé que su dolor era físico, tenía una pierna muy inflamada y fractura en la pelvis, no, no era por eso, en su casa eran 11 y sólo quedó viva ella de 70 y pico de años...quería morirse...no es para menos, la acompañamos esos días y seguramente los que nos han seguido en este servicio también.

CONCEPCIONISTAS EN HAITÍ 04.02.2010



El sufrimiento de estos hermanos nuestros clama al cielo y el Señor en su infinita misericordia está a su lado sufriendo, alentándoles, levantándoles; y en el corazón de tantas personas generosas que desde distintas partes del mundo se han hecho solidarios, se han hecho presentes. En el hospital donde estaba había un grupo de médicos y enfermeras jamaquinos, otros de Estados Unidos y los que fuimos de la CONDOR. Trabajamos en colaboración unos con otros, aprendí algunas palabritas necesarias en creol y algo de francés, algún médico de habla inglesa intentaba hablar un poquito de español, el amor, y la colaboración de voluntarios haitianos nos permitió entendernos. Trabajo teníamos de sobra y sin parar, en esa realidad no nos enterábamos que teníamos hambre, y el pancito o galleta que llevábamos al hospital casi siempre lo dábamos y algún día volvimos con él, eso sí, la cena ya en casa era como un almuerzo. Y después de un buen baño recogíamos el día con una oración compartida "¿Qué signos de esperanza o de resurrección hemos percibido hoy?" la sonrisa de los niños y jóvenes aún convalecientes, la fortaleza y el humor de los adultos en medio del dolor,

la entrega bondadosa de los voluntarios... todo esto es signo de que EL SEÑOR VIVE.

Después de este tiempo, corto pero vivido con intensidad, de entrega y de no guardarme palabra y gesto misericordioso, mi viaje de regreso lo hice en silencio, me sentía feliz de haber puesto mi granito de arena, las personas con las que compartí pasaban por mi memoria, y traía el corazón dolido de ver tanto sufrimiento, compadecido por mis hermanos haitianos, hoy oro por ellos de otra manera, hay nombres y rostros...

Nota: antes de venirnos visitamos el seminario de los Misioneros de los Sagrados Corazones, o lo que quedó de éste. Tardaron 10 años en construirlo, estaban incómodos con el ingeniero que tenía que entregar la obra para el mes anterior, ya que querían inaugurarla bendita tardanza la del ingeniero! Fue gracia de Dios pues aún no estaba habitada por los formandos. Les recomiendan demoler la obra entera.